

*D. Macario.*—¡Oh! mi amigo, todos deseábamos la llegada de V. con ansia, para oír su modo de pensar sobre ese Prospecto del Semanario de las Señoritas Mexicanas, que tanto ruido hace ahora y sobre cuyos pormenores hemos discutido como no lo habria hecho una academia literaria. Uno critica la frase que otro aplaude como la mejor, aquella ataca el título, la otra la idea, quien las intenciones; en una palabra, necesitamos un presidente que arregle la discusion. Pero antes de todo, ¿ha leído V. el prospecto?

*D. Rafael.*—Si señor..... así, así..... estoy medianamente instruido de su contenido: y bien, ¿qué decian vdes. sobre él?

*Doña Guadalupe.*—Que es muy bonito aunque no me gusta su nombre.

*Doña Quiteria.*—Que será muy útil y provechoso.

*Doña Angelita.*—Que promete mucho.

*D. Pantaleon.*—Que cumplirá poco.

*D. Martiniano.*—Que al menos es barato, pues son tres pliegos y dos litografias por una peseta.

*D. Rafael.*—Todo puede ser; pero yo quisiera: que sin hablar en coro y á la vez, tuviesen vdes. la bondad de fundar su juicio sucesivamente, para poder así entendernos todos. Mi Señora Doña Quiteria, no quisiera darme el gusto de indicar qué utilidad cree podrá tener un periódico de mugeres, cuando estamos tan cansados de ver tantos y tantos de hombres que ni han servido, ni sirven para maldita la cosa.

*Doña Quiteria.*—Con mucho gusto, Sr. D. Rafael. Yo veo que en el prospecto de ese periódico manifiestan desde luego sus redactores el deseo de ser útiles á mi sexo, y un fin tan filantrópico está de acuerdo naturalmente